

**E**COLOGIA Y AMBIENTE RURAL

## 5. El dactilo y otras plantas de prado

Por Pedro MONTSERRAT RECODER

Comentamos la semana pasada la importancia decisiva de nuestras alfalfas, desde las mielgas pastadas hasta la más vieja de nuestros prados que persiste, eleva fertilidad profunda y la concentra para que las gramíneas de hoja tierna con renuevo jugoso puedan producir, prosperar y dar pasto con los ensilados más un heno de calidad.

El prado estratificado presenta pisos -horizontes diversos- que se relacionan con el funcionamiento de toda la estructura, del complejo formado por raíces profundas, las superficiales tan activas, unos brotes cortos del renuevo tierno y pastado, más las hojas de leguminosa con otras hierbas que interceptan bien la luz, y otras hojas casi verticales de gramínea que "usan" sólo una parte de la luz incidente. Este conjunto tan organizado permite la entrada de luz suficiente mientras no se rebasa cierta talla, por ejemplo 40-70 centímetros, y sólo unas pocas plantas más altas frenan la fuerza del viento, dan alguna sombra, una protección a las más delicadas; es bien sabido que los tréboles y otras plantas pueden sufrir por la iluminación excesiva en verano.

Si el suelo de prado es profundo, con reserva de agua freática, sólo los árboles y matas del seto pueden alcanzarla; ya vimos que las alfalfas profundizan muchos metros y aún podemos seleccionarlas para realizar mejor este trabajo. En la pradería -conjunto de los prados, cultivos y huertos de cada pueblo-, aparece por lo tanto como un elemento clave, insustituible, la vegetación leñosa que los bordea y unas plantas robustas que usan el agua profunda. Al estar en ladera soleada, con el coluvio líquido a presión, la subida de fertilidad es automática y refrescante por la evaporación en superficie.

Nuestros abuelos aumentaron "la presión" del agua coluvial regando por caceras de infiltración. Recuerdo ahora la maravilla de prado -pequeño pero extraordinario- conseguido en San Victorián del Sobrarbe, en la falda de Peña Montañesa, con unas ovejas pastando continuamente, mientras un hilo de agua escurria a unos 20 centímetros bajo la superficie. Agua subterránea para refrescar y abonar la raíz tan superficial: en el caso comentado penetrarían poco más de un centímetro las más activas. Así los "antidrenes" o inyectores de agua subterránea, eran, son y serán esenciales al prado productivo, el de un renuevo corto con raíces superficiales. Por el contrario, la "lixiviación" es fatal por alejar el "abono" y contaminar las aguas de nuestros ríos.

Pienso comentar en otra ocasión el grave problema de la contaminación, la eutrofización de nuestros ríos de montaña, con desaparición de la trucha que ama las aguas limpias, oxigenadas y depuradas por la vegetación fontinal y pratense. Ahora conviene presentar cómo funciona el prado, sus plantas que forman la fertilidad acumulada por leguminosas y en especial las de raíz profunda, como son las mielgas y alfalfas.

El dactilo como prototipo de nuestra gramínea pratense fundamental. En síntesis ordenada hemos mencionado los factores decisivos en la vida del prado, los que influyen sobre su dinamismo y fisiología



El dactilo, al comienzo de la espigación y en plena floración



comunitaria. El agua en el prado juega un papel decisivo, algo así como nuestra sangre; la regulación térmica con transporte de fertilidad se consigue por su elevado calor específico y movilidad en el suelo, pero también la del vapor atmosférico, con su condensación y además, la sublimación en invierno.

Las gramíneas -Las parecidas al cereal de nuestros campos-, se caracterizan por formar un renuevo tierno con enorme facilidad, unas yemas adventicias con raíz joven tan activa en el fiemo del prado. Es obvio que sin estercoladura generosa no tendremos un prado productivo; en él una parte de la producción deriva hacia las funciones estabilizadoras (raíces profundas, tallos rectos, epidermis reforzadas...) que deben coexistir con las más productivas, las formadoras de hoja tierna, apetitosa y digestible.

En el prado hay gramíneas muy especializadas, como la *Festuca rubra* de hoja fina con mucho renuevo denso, un cepillo a ras de suelo. Otras especies, como *Poa angustifolia* y *P. pratensis*, tienen renuevo subterráneo y colonizar rápidamente un suelo rico muy alterado, con otro renuevo superficial estolonífero, explorador eficaz de la masa térrea que así se sujeta, para rebrotar con rapidez antes que la mayoría de pratenses y además, formando las hojas con crecimiento basal continuo ya comentadas.

Para nuestros climas continentalizados de montaña, para tolerar y, además, producir calidad durante los intervalos propicios tan luminosos, se precisan unas plantas que reúnan las dos estrategias: gran producción en los momentos favorables que podemos prolongar (riego y sombra

repartida) y adaptación al agua profunda que aumenta la vitalidad en los momentos difíciles e imprevisibles. Todo eso y mucho más que ahora no es oportuno detallar, consiguiera en los dactilos de nuestro Pirineo, pero en especial los belsetanos y chistavinos o ribagorzanos, los que deben soportar el viento solano seco y caldeo en abril, cuando aún el suelo frío retiene agua poco activa.

Para la selección pratense, para obtener buenas gramíneas compañeras de la alfalfa sembrada, las que usan bien el nitrógeno acumulado en la superficie del suelo, nos conviene probar, ensayar comparativamente todos los dactilos que tenemos, lo que de manera inconsciente han seleccionado los rebaños y la dalla del hombre. Son unas plantas exigentes en suelo excelente -las estercoladuras cuantiosas ya mencionadas-, pero también ellas crean fertilidad, mucha materia orgánica y una vida edáfica por las innumerables raíces producidas a mayor profundidad que la mayor parte de las gramíneas, como son las adaptadas al prado húmedo inglés.

**Variabilidad del dactilo.** El ganadero pirenaico que tuvo la oportunidad de sembrar semilla comercial -selecta para otros climas-, unos dactilos importados de hoja muy ancha y escaso renuevo, mantenían ovejas invernando en sus bordas, habrán comprobado la diferencia entre "lo selecto" comercializado y un dactilo seleccionado de verdad por el pastoreo invernal continuado a lo largo de milenios, desde la prehistoria, con los primeros ganaderos en nuestras montañas.

Este dactilo tan renombrado es una "mala hierba" en verano, con el tallo duro y escasa digestibilidad al

aumentar el calor, las respiraciones de la planta; entonces el ganado sube a puerto y la henificación oportuna disminuye los riesgos. El valor supremo del dactilo en un ambiente con nieve escasa -como ocurre en los valles más continentales del Sobrarbe-, residirá en el renuevo denso tan productivo, en su hoja de crecimiento ilimitado durante la primavera precoz.

Si algún día logramos establecer entre nosotros la investigación pratense coordinada con la del gestor ganadero -o sea, con la investigación práctica-, observamos las numerosas yemas en la cepa del dactilo, bajo tierra y en pleno invierno, pero de tal suerte que bastan unos días soleados, un caldeo del suelo superficial, para que asomen las tiernas hojitas; el meristema de cada hoja -la parte blanca junto a su vaina-, crece sin cesar fuera del alcance del herbívoro. Es clarísima esta evolución bajo la enorme presión de pastoreo que forzó la formación anticipada de renuevo, el rebrote cuantioso y el dinamismo de sus hojas cercenadas, pero jamás aniquiladas.

Convendría repetir lo que dijimos para el trasplante de alfalfa vieja en nuestros prados, eligiendo ahora los céspedes o cepellones más densos y activos en invierno, los prometedores para un pastoreo invernal y primaveral, en la época poco calurosa con pasto de calidad por la noche fresca, hasta fría e inhibidora de las respiraciones que tanto afecta a la digestibilidad del forraje. Este forraje puede ser segado, verde, ensilado y también henificado, pero lo más útil es el pastoreo preprimaveral igualador del prado y que, además, aflanza el suelo después de

las heladas intensas que levantan plantas, las arrancan unos enormes cristales de hielo.

Durante los pastoreos de otoño con vacuno ya conviene ver los cepellones o matas más activas, las que aún destacan en diciembre-febrero al ser comidas por el ganado menor; mi experiencia indica una fecha entre marzo-abril, la del renuevo más activo, para el trasplante. De cada macolla sacaría muchas plantas a línea por cepa robusta, con centenares de plantitas clonadas para dar la nueva que observaremos durante la primavera y verano, según la para que aún saque más renuevo. Líneas alternas con alfalfa vieja tendrían interés y acaso el trasplante de macollas con mucho renuevo activo, joven, para incorporarlas a los prados con poco dactilo. Las posibilidades son inmensas. En pocos años podemos tener mucha semilla para las siembras con alfalfa que comentamos la semana pasada.

Para la selección de forrajeras con uso general interesan las adaptaciones intermedias, las que reúnen cualidades estabilizadoras -raíz profunda y tenaz, proveedora de agua-completadas por otras raicillas preparadas para la renovación rápida del pasto, para las funciones más dinámicas y productivas.

Comentaremos más adelante las gramíneas del pasto en ladera muy pendiente y soleada, con adversidades climáticas y unos movimientos del suelo que deben ser frenados. Los sisonales (*Festuca scoparia*) y el sudorn (*Festuca paniculata*) con el cerrillo agrio (*Nardus stricta*), son pastos iberoagregados notabilísimos, que, con la tasca de puerto tan variada, mantienen productivo y bello nuestro Pirineo.